VÍA LUCIS

VÍA LUCIS

INTRODUCCIÓN

Para la celebración del Vía Lucis, se preparará una sala o bien el templo, situando catorce cirios que representarán las catorce estaciones que vamos a contemplar. Estos cirios permanecerán apagados y se irán encendiendo en el momento en que pasemos por cada estación, de tal manera que se vea claramente el paso de la oscuridad a la luz.

Pueden repartirse velas entre los participantes, que permanecerán apagadas hasta el final del Vía Crucis, donde se renovarán las promesas bautismales.

Se comienza la celebración con un canto.

A continuación, se enciende el Cirio Pascual del que se toma la luz de un solo cirio con el que se irán encendiendo poco a poco los cirios que representan cada estación.

En el nombre del Padre y del Hijo y el Espíritu Santo.
Amén.

La vida es un camino continuo. En este camino nosotros no estamos solos. El resucitado ha prometido: "Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo" *(Mt 28, 20)*. La vida debe ser un camino de continua resurrección. Estamos aquí reunidos, hermanos y hermanas, para tomar conciencia de nuestra vida como itinerario pascual con el Resucitado que ilumina nuestros pasos. Un día le dijo un escriba al Maestro: "Yo te seguiré a donde quiera que vayas" *(Mt 8, 19)*. Volveremos a descubrir la resurrección como fuente de la paz, como estimulante de la alegría, como estímulo a la novedad de la historia. La escucharemos proclamada en el texto bíblico, comentada en la experiencia espiritual, ampliada por la actualización en el hoy de nuestra vida. Que es el "hoy" de Dios.

(Pausa de meditación)

Oremos. Infunde en nosotros, oh Padre, tu Espíritu de Luz, para que podamos penetrar en el misterio de la Pascua de tu Hijo Jesús, que señala el verdadero destino del hombre. Que no es el final de todo, sino la novedad de todo. Porque la última palabra es la tuya, oh Padre, que nos lleva a nosotros tus hijos de la muerte a la vida. Danos el Espíritu del Resucitado y haznos capaces de amar. Así seremos testigos de tu Pascua. **Amén.**

JESÚS RESUCITA DE LA MUERTE

- Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.
    - **Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.**

Del Evangelio según Mateo (Mt 28, 1-7).

En la madrugada del sábado, al alborear del Primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres: "Vosotras, no temáis. Ya sé que buscáis a Jesús, el crucificado. No está aquí. Ha resucitado, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id a prisa a decir a sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis". Mira os lo he anunciado.

(Pausa de meditación)

Jesús Resucitado, el mundo tiene necesidad de ser re-evangelizado. La nueva evangelización aplaca el corazón trastornado por tantos mensajes. Hace resonar el anuncio siempre nuevo. Y hace a las mujeres mensajeras entusiastas de la raíz de la vida nueva: tu Pascua. Obra el trasplante: cabeza nueva, corazón nuevo, vida nueva. Haz que pensemos como piensas tú, haz que amemos como amas tú, has que proyectemos como proyectas tú, haz que sirvamos como sirves tú.
Amen.

SE ENCIENDE EL CIRIO CORRESPONDIENTE A LA ESTACIÓN

LOS DISCÍPULOS ENCONTRARON EL SEPULCRO VACÍO

- Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.
    - **Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.**

Del Evangelio según San Juan (Jn 20, 1-9)

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue a donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto". Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos; pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo y el sudario con el que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. (Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos).

(Pausa de meditación)

Sólo tú, Jesús resucitado, nos llevas a la alegría de la vida. Sólo tú nos haces ver vaciarse una tumba desde dentro. Danos la convicción de nuestra potencia impotente ante la muerte cuando está sin ti. Haz que nos fiemos totalmente de la omnipotencia del amor, que vence la muerte
Amén.

SE ENCIENDE EL CIRIO CORRESPONDIENTE A LA ESTACIÓN

EL RESUCITADO SE MANIFIESTA A LA MAGDALENA

- Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.
    - **Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.**

Del Evangelio según San Juan (Jn 20,11-18)

Fuera, junto al sepulcro, estaba María Magdalena, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús. Ellos le preguntan: "Mujer, ¿por qué lloras?" Ella les contesta: "Porque se han llevado a mis Señor y no sé dónde lo han puesto". Dicho esto, da media vuelta y ve a Jesús de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice: "Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?" Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: Señor, si tú te los has llevado, dime dónde los has puesto y yo lo recogeré." Jesús le dice: "¡María!" Ella se vuelve y le dice: "¡Rabboni!", que significa "¡Maestro!". Jesús le dice: "Suéltame, que todavía no he subido al Padre. Anda, Ve a mis hermanos y diles: "Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro". María Magdalena fue y anunció a los discípulos: "He visto al Señor y ha dicho esto".

(Pausa de meditación)

Jesús resucitado, tú me llamas porque me amas. En mi espacio cotidiano puedo reconocerte como te reconoció la Magdalena. Tú me dices: "Ve y anuncia a mis hermanos". Ayúdame a ir por los caminos del mundo, en mi familia, en la escuela, en la oficina, en la fábrica, en tantos ambientes del tiempo libre para realizar la grande consigna que es el anuncio de la vida.
Amén.

SE ENCIENDE EL CIRIO CORRESPONDIENTE A LA ESTACIÓN

EL RESUCITADO EN EL CAMINO DE EMAÚS

- Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.
    - **Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.**

Del Evangelio según San Lucas (Lc 24, 13-19. 25-27)

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén. Iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. El les dijo: ¿qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino? Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó: "¿Eres tu el único forastero en Jerusalén, que nos sabes lo que ha pasado allí estos días?" El les preguntó: "¿Qué"? Ellos contestaron: "lo de Jesús, el Nazareno, que fue un Profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo" (...) Entonces Jesús les dijo: "¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?" Y, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura.

(Pausa de meditación)

Quédate con nosotros, Jesús resucitado porque atardece. Te daremos una casa. Te daremos un plato. Te daremos calor. Te daremos amor. Quédate con nosotros, Señor: La tarde de la duda y del ansia oprime el corazón de cada hombre. Quédate con nosotros, Señor: y nosotros estaremos en tu compañía, y esto nos basta. Quédate con nosotros, Señor, porque atardece. Y haznos testigos de la Pascua.
Amén.

SE ENCIENDE EL CIRIO CORRESPONDIENTE A LA ESTACIÓN

EL RESUCITADO SE MANIFIESTA AL PARTIR EL PAN

- Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.
    - **Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.**

Del Evangelio Según san Lucas (Lc 24, 28-35)

Ya cerca de la aldea donde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron diciendo: "Quédate con nosotros porque atardece y el día va de caída" Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció. Ellos comentaron:"¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?" Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: "Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón" Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

(Pausa de meditación)

Jesucristo resucitado: en tu última Cena de hombre terreno, has indicado en el lavatorio de los pies el único modo de participar en la Eucaristía. En tu primera Cena, como hombre celestial, has querido volver a poner en la acogida para con los demás la condición para la comunión contigo. Señor de la gloria, ayúdanos a preparar nuestras celebraciones, lavando los pies cansados de los que lo necesitan, acogiendo en el corazón y en las casas "pobres, lisiados, cojos, ciegos" (Lc 14, 13), los necesitados de hoy, que no tienen otro signo de reconocimiento sino el de ser tu viva imagen.
Amén.

SE ENCIENDE EL CIRIO CORRESPONDIENTE A LA ESTACIÓN

EL RESUCITADO SE PRESENTA VIVO ANTE LOS DISCÍPULOS

- Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.
    - **Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.**

Del Evangelio según San Lucas (Lc 24, 36-43)

Estaban hablando de estas cosas, cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice: "Paz a vosotros". Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. El les dijo: "¿Por qué os alarmáis?, ¿Por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo". Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: "¿tenéis ahí algo de comer?" Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos.

(Pausa de meditación)

Jesús Resucitado, nosotros te admiramos por tu paciencia en la pasión: el silencio. Nosotros te admiramos por tu paciencia en la resurrección: la pedagogía. Danos a nosotros que, como hombres de nuestro tiempo queremos todo y ya, la capacidad de un amor que sabe esperar, que sabe realizar esto en oración. Tú estás vivo y no eres un fantasma. Concédenos tratarte como el que vive (Ap 1, 18). Y libéranos de los fantasmas que construimos de ti. Haznos aptos para presentarnos como signos tuyos. El mundo nos espera para poder creer.
Amén.

SE ENCIENDE EL CIRIO CORRESPONDIENTE A LA ESTACIÓN

EL RESUCITADO DA EL PODER DE PERDONAR LOS PECADOS

- Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.
    - **Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.**

Del Evangelio según San Juan (Jn 20, 19-23)

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: "Paz a vosotros". Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: "Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo". Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados, a quienes se los retengáis, les quedan retenidos".

(Pausa de meditación)

Ven Espíritu Santo. Tú, primer don de Jesús resucitado, eres entusiasmo del Padre y del Hijo en nosotros, que nadamos en el aburrimiento y en la oscuridad. Tú, armonía del Padre y del Hijo, empújanos hacia la justicia y la paz: libéranos de nuestras cápsulas de muerte. Tú, vida eterna del Padre y del Hijo, sopla sobre estos huesos áridos y haznos pasar del pecado a la gracia. Tú, juventud del Padre y del Hijo, haznos jóvenes perennes, haznos hombres entusiastas, haznos expertos de la Pascua.
Amén.

SE ENCIENDE EL CIRIO CORRESPONDIENTE A LA ESTACIÓN

EL RESUCITADO CONFIRMA LA FE DE TOMÁS

- Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.
    - **Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.**

Del Evangelio de San Juan (Jn 20, 24-29).

Tomás, uno de los Doce, llamado e Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: "Hemos visto al Señor" Pero él les contestó: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo". A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: "Paz a vosotros". Luego dijo a Tomás: "Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente". Contestó Tomás: "Señor mío y Dios Mío!". Jesús le dijo: "¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto".

(Pausa de meditación)

Oh Jesús resucitado, te decimos cada día en la fe: "Señor mío y Dios mío". La fe no es el mediodía de la visión. La fe no es fácil, pero nos hace felices. La fe es fiarse de ti en las tinieblas. La fe es confiarse a ti en las pruebas. Señor de la vida, aumenta nuestra fe. Danos la fe, que es raíz de tu Pascua. Danos la confianza que es la flor de esta Pascua. Danos la fidelidad que es el fruto de esta Pascua.
Amén.

SE ENCIENDE EL CIRIO CORRESPONDIENTE A LA ESTACIÓN

EL RESUCITADO ENCUENTRA A LOS SUYOS EN EL LAGO DE TIBERÍADES

- Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.
    - **Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.**

Del Evangelio según San Juan *(Jn 21, 1-9.13)*

Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: "Me voy a pescar". Ellos contestan: "Vamos también nosotros contigo". Salieron y se embarcaron; aquella noche no pescaron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: "¿Muchachos, tienen pescado?". Ellos contestaron: "No". El les dice: "Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis". La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: "Es el Señor". Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red llena de peces. Al saltar a tierra ve unas brasas con un pescado puesto encima y pan (...). Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado.

(Pausa de meditación)

Jesús resucitado, haznos dóciles para volver a jugar a la esperanza, después de nuestros fracasos. Tú, el Resucitado, siéntate a la mesa con nosotros. En los días pascuales de tu convivencia no te has mostrado como el Dios victorioso entre relámpagos y con truenos, sino como el Dios sencillo de lo ordinario, que celebra la Pascua a la orilla del lago, sobre una mesa al aire libre. Haznos testigos de tu Pascua, en lo cotidiano, con sus monotonías, donde tú nos esperas desde siempre, en la orilla de nuestros afanes. Siéntate a nuestra mesa de hombres saciados, pero vacíos. Siéntate a la mesa de los hombres pobres, que aún tienen esperanza. Y el mundo que tú amas será nuevo, modelado según tu Pascua.
Amén.

SE ENCIENDE EL CIRIO CORRESPONDIENTE A LA ESTACIÓN

EL RESUCITADO CONFIERE EL PRIMADO A PEDRO

- Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.
    - **Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.**

Del Evangelio Según san Juan (Jn 21, 15-17)

Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?". Él le contestó: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero". Jesús le dice: "Apacienta mis corderos". Por segunda vez le pregunta: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?". Él le contesta: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero". Él le dice: "Pastorea mis ovejas". Por tercera vez le pregunta: "Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?". Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó: "Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero". Jesús le dice: "Apacienta mis ovejas".

(Pausa de meditación)

Nosotros te agradecemos, Jesús resucitado, por el Pedro de hoy, nuestro Papa. Que vive su servicio apostólico con tanta generosidad y calor, en el sacrificio de estos tiempos tan bellos, pero tan duros. Cada día nos interpelas también a nosotros: "¿Me amas tú más que éstos?". A nosotros, con Pedro y bajo Pedro, nos confías una porción de tu grey. Y nosotros nos encomendamos a ti. Persuádenos, Maestro y dador de vida, que sólo si amamos apacentaremos tu grey; y sólo con nuestro sacrificio, lo alimentaremos con tu verdad y con tu paz.
Amén.

SE ENCIENDE EL CIRIO CORRESPONDIENTE A LA ESTACIÓN

EL RESUCITADO LES CONFÍA A LOS DISCÍPULOS LA MISIÓN UNIVERSAL

- Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.
    - **Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.**

Del Evangelio según San Mateo (Mt 28,16-20)

"Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: "Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo".

(Pausa de meditación)

Jesús Resucitado, llega reconfortante tu promesa: "Yo estoy con vosotros todos los días" (Mt. 28, 20). Solos, no somos capaces de sobrellevar el mínimo peso con perseverancia. Tanto menos de soportar sobre nuestras pobres espaldas el peso del mundo. Nosotros somos la debilidad, Tú eres la fuerza. Nosotros somos la inconstancia, Tú eres la perseverancia. Nosotros somos el miedo, Tú eres el coraje. Nosotros somos la tristeza, Tú eres la alegría. Nosotros somos la noche, Tú eres la luz. Nosotros somos el estancamiento, Tú eres la Pascua.
Amén.

SE ENCIENDE EL CIRIO CORRESPONDIENTE A LA ESTACIÓN

EL RESUCITADO SUBE AL CIELO

- Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.
    - **Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.**

De los Hechos de los Apóstoles (Hechos 1, 6-11)

Ellos rodearon a Jesús preguntándole: Señor, "¿Es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?". Jesús contestó: "No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo". Dicho esto, lo vieron levantarse, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Mientras miraban fijos al cielo, viéndolo irse, se le presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: "Galileos, ¿Qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como lo habéis visto marcharse".

(Pausa de meditación)

Jesús resucitado, has ido a prepararnos un puesto. El puesto del hombre-hijo está a la derecha de Dios-padre y madre. El boleto ya lo has adquirido. No debemos romperlo. Haz que nuestros ojos estén fijos allí donde está la eterna alegría. Un pedazo de paraíso lo arregla verdaderamente todo. Mirando la Pascua plena, nosotros nos comprometeremos a realizar aquí en la tierra la Pascua para cada hombre y para todo el hombre. La Pascua de hoy, que libera al hombre, es profecía gozosa de la bienaventuranza sin fin.
Amén.

SE ENCIENDE EL CIRIO CORRESPONDIENTE A LA ESTACIÓN

CON MARÍA, A LA ESPERA DEL ESPÍRITU

- Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.
    - **Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.**

De los Hechos de los Apóstoles (Hechos 1, 12-14)

Después de subir Jesús al cielo, los apóstoles se volvieron a Jerusalén, desde el monte que llaman de los Olivos, que dista de Jerusalén lo que se permite caminar en sábado. Llegados a casa, subieron a la sala, donde se alojaban: Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago el de Alfeo, Simón el Celote y Judas el de Santiago. Todos ellos se dedicaban a la oración en común, junto con algunas mujeres, entre ellas María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.

(Pausa de meditación)

Jesús resucitado de la muerte, siempre presente en tu comunidad pascual, derrama sobre nosotros, por intercesión de María, todavía hoy, aquí, El Espíritu Santo tuyo y de tu Padre querido: El Espíritu de la vida, el Espíritu de la alegría, el Espíritu de la paz, el Espíritu de la fuerza, el Espíritu del amor, el Espíritu de la Pascua.
Amén.

SE ENCIENDE EL CIRIO CORRESPONDIENTE A LA ESTACIÓN

EL RESUCITADO ENVÍA A LOS DISCÍPULOS EL ESPÍRITU SANTO PROMETIDO

- Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos.
    - **Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.**

De los Hechos de los Apóstoles (Hechos 2, 1-6)

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente, un ruido del cielo, como de viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería. Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma.

(Pausa de meditación)

Oh Espíritu Santo, que unes inefablemente la Padre con el Hijo; tú eres el que nos unes a nosotros con Jesús Resucitado, hálito de nuestra vida; tú eres el que nos une a la Iglesia, de quien tú eres el alma y nosotros los miembros. Como San Agustín, cada uno de nosotros te suplica…: Respira en mí. Espíritu Santo, para que yo piense lo que es santo, para que yo ame lo que es santo. Fortifícame tú, Espíritu Santo, para que yo nunca pierda lo que es santo.
Amén.

SE ENCIENDE EL CIRIO CORRESPONDIENTE A LA ESTACIÓN

CONCLUSIÓN

El Celebrante puede invitar a los participantes, provistos de una vela, a encenderlas del cirio pascual, mientras él le dice a cada uno: *"Ve y lleva la luz de Cristo Resucitado a los hermanos que encuentres"*

Después se renuevan las promesas del Bautismo:

El Bautismo es la Pascua del Resucitado participada al hombre. Concluyamos nuestro itinerario renovando las promesas bautismales, agradecidos al Padre que continúa llamándonos de las tinieblas a la luz de su Reino.

- ¿Renunciáis al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

  Renuncio.
- ¿Renunciáis a todas las seducciones del mal, para que no domine en vosotros el pecado?

  Renuncio.
- ¿Renunciáis a Satanás y a todas sus obras?

  Renuncio.
- ¿Creéis en Dios Padre Todopoderoso, creador de cielo y de la tierra?

  Creo.
- ¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha de del padre?

  Creo.
- ¿Creéis en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna?

  Creo.

Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos regeneró por el agua y el Espíritu Santo, y que nos concedió la remisión de los pecados, nos guarde en su gracia, en el mismo Jesucristo nuestro Señor, para la vida eterna.

Amén.

Finalizamos la celebración con un canto a la Virgen.